



## PROVERBIOS MORALES

JON  
JUARISTI

### IDONEIDADES

Lo importante para el Cervantes no es darle una presidencia prestigiosa, sino que se tenga claro cuál debe ser su cometido

**E**STOS últimos días se ha pedido desde varios medios mi opinión acerca de la idoneidad de Mario Vargas Llosa para la presidencia del Instituto Cervantes, apelando a mi condición de antiguo director de dicho organismo. Supongo que se pensaba que tal circunstancia confería cierta autoridad a mis eventuales declaraciones, lo que parece excesivo. Tengo, por supuesto, opiniones firmes sobre Vargas Llosa y también sobre el Instituto Cervantes, pero no derivan de haberlo dirigido en otro tiempo con aciertos y errores (por fortuna, no demasiado brillantes unos ni demasiado graves los otros), sino del conocimiento de la obra del escritor. Ya he escrito en anteriores columnas lo que pienso de éste. A mi juicio, es el mejor novelista vivo de nuestra lengua. Siempre he admirado su valentía en la defensa de las libertades políticas, su clarividencia y su honestidad, y tengo por un auténtico privilegio haber disfrutado de su conversación en contadas ocasiones; menos, en todo caso, de las que yo habría deseado. Si alguien cree que se le hacía un honor proponiéndolo como presidente del Instituto Cervantes, se equivoca. El honor habría sido para el Instituto en el caso de que el Nobel peruano hu-

biera aceptado la propuesta, una hipótesis ante la que he sido escéptico desde el momento en que se conoció la iniciativa del Gobierno. Aunque lamento por el Cervantes que Vargas Llosa haya declinado la presidencia, me alegro por él y por sus lectores fieles —entre los que me cuento—, temerosos de que la carga del cargo pudiera mermar su fecundidad literaria.

Lo importante es que Mario Vargas Llosa siga escribiendo magníficas novelas y que el Gobierno tenga una idea clara de lo que se debe hacer con el Instituto Cervantes, que ha sido un instrumento eficaz para las finalidades que se le asignaron por consenso en el momento de su fundación, hace veinte años, pero que ha seguido trayectorias erráticas y confusas cuando se ha pretendido utilizarlo en proyectos partidistas como la pintoresca Alianza de Civilizaciones preconizada por Rodríguez Zapatero. La difusión y enseñanza del español como lengua de relación internacional y la promoción de la industria cultural española en el exterior son objetivos razonables y suficientes para dotar de sentido al Instituto, y lo que precisa éste, más que una presidencia prestigiosa, es una dirección ejecutiva identificada con aquéllos. El perfil ideal de un director para el Cervantes sería, pienso yo, el de un buen conocedor, y mejor aún, un especialista de la lengua española en su inmensa variedad, con experiencia en gestión de cooperación cultural con otros países, y, claro está, de lealtad fuera de toda duda al Gobierno actual. Durante esta semana, los periódicos han aireado el nombre del filólogo Rafael Rodríguez Ponga, antiguo director de la Agencia Española de Cooperación Internacional y actual diputado del Partido Popular por Cáceres, como posible candidato del Ministerio de Asuntos Exteriores para dicho cargo. Si así fuera, me parecería una muy sabia decisión. En cualquier caso, creo más urgente abordar el nombramiento de un director capaz de encauzar el Instituto Cervantes que ponerse a buscar una alternativa a Mario Vargas Llosa para presidirlo. Algo que no va a resultar fácil ni quizá necesario.